

MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA

*Pontificia Universidad Católica Argentina  
Santa María de los Buenos Aires*

## **Agustín Basave Fernández del Valle. La filosofía como compromiso y propedéutica de salvación.**

Recientemente nos ha dejado Agustín Basave Fernández del Valle<sup>1</sup> quien fuera rector emérito de la Universidad Regiomontana, profesor emérito de la Universidad Autónoma de Nuevo León, miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Filosofía y catedrático de Metafísica y Antropología Filosófica en universidades mexicanas y en la Academia Internacional de Filosofía (Liechtenstein) y director del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Este prolífico autor falleció el 14 de enero de 2006 en Monterrey, México. La obra de este pensador, que ha suscitado y suscita nuestra atención tanto hoy como ayer, nos invita a ahondar en ella<sup>2</sup>.

Al analizar sus obras, podemos observar que la idea directriz, vertebradora, iluminante es su concepción de la filosofía como propedéutica de salvación, idea que él mismo reconoce como la intuición fundamental de su filosofía. Agustín Basave se manifiesta como un autor polifacético en la medida que se proyecta al ámbito de la cultura para iluminarla desde su “antroposofía”. Su pensar filosófico centrado en hombre es el punto a partir del cual se despliegan distintos aspectos de su pensamiento. Para nuestro autor el hombre es un ser que se fundamenta en el Ser Fundamentante y por tanto la filosofía es vista como propedéutica de salvación. Desde su pensar “antroposófico”, centrado en el hombre como persona, y desde la filosofía como propedéutica de salvación, ha iluminado el ámbito de la

---

<sup>1</sup> Agustín Basave Fernández del Valle nació en Guadalajara, estado de Jalisco, México, el 3 de agosto de 1923.

<sup>2</sup> En tal sentido, cf. nuestro comentario a AA.VV., *Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle. En sus 35 años de investigación y docencia*, (Universidad Regiomontana, Monterrey, México, 1984) en: *Sapientia*, fasc. 156 (1985), pp. 158-160. Cf. además nuestra Nota a: “*Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia de Agustín Basave*”, en: *Revista Vida Universitaria*, U.N.L., México, 16 de abril de 1984. Cf. también nuestra reseña de *Vocación y Estilo de México. Fundamentos de la Mexicanidad*, (Ed. Limusa, México, 1989) en: *Sapientia*, Buenos Aires, fasc. 178 (1990), p. 314. Cf. asimismo nuestra reseña de *La sinrazón metafísica del ateísmo*, Publicaciones Paulinas, México, 1995 en: *Sapientia*, Buenos Aires, fasc. 199 (1996), pp. 256-258. Cf. nuestra reseña del *Tratado de Filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*, (Ed. Limusa, México, 1996) en *Sapientia*, Buenos Aires, fasc. 204 (1998), pp. 539-542. Para mayores desarrollos de esta última, Cf. *Humanitas*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, N° 25 (1998), pp. 611-618.

cultura como una proyección práctica de aquél. El hombre (existente deiforme) es el sujeto de la cultura. Su pensamiento metafísico ilumina entonces lo que el hombre es como persona y su propio quehacer, es decir, la cultura (recreación de valores).

A lo largo de su obra, Basave desarrolla la búsqueda de los fundamentos de la mexicanidad o, si se quiere, su filosofía de la mexicanidad como una de las proyecciones de su filosofía. Y esto, porque ve en el filosofar “un imprescindible menester de ubicación y auto posesión” y desde este imprescindible menester de ubicación y auto posesión nos ofrece como filósofo mexicano su filosofía de lo mexicano —hombre y cultura—. Esta filosofía de lo mexicano es proyección práctica de su filosofía entendida como propedéutica de salvación. Vemos como para nuestro autor es posible forjar una filosofía con estilo nacional. En su caso particular, es posible dar forma a “una filosofía universalmente válida construida por nacionales con el inconfundible sello o estilo mexicano”. Y lo es en cuanto considera que “un filósofo mexicano concreto puede elaborar una verdad universal en una circunstancia concretamente mexicana y sobre otros hombres igualmente mexicanos”<sup>3</sup>. Conviene advertir que frente a la posibilidad y sentido de una filosofía iberoamericana, Agustín Basave Fernández del Valle asume una actitud dialogal que busca establecer un equilibrio entre las visiones regionalista y universalista extremas a propósito de dicha cuestión. La temática de la mexicanidad aparece desarrollada en este pensador como un estilo colectivo de vida, como “una versión de lo humano”, como “un modo de ser en lo universal”. Desde esta visión es que despliega su filosofía de lo mexicano.

Debemos repetir lo siguiente: el centro de su reflexión es el hombre, considerado como “deiforme”, o sea, como un ser afín a lo divino, como un ser fundamentado en el Ser Fundamentante. Habiendo llegado a este punto, nos interesa centrar la atención en la concepción filosófica de Basave: la filosofía como propedéutica de salvación, eje de su obra total, según ya hemos indicado.

El último grado de la filosofía no es la posesión de Dios sino la apertura a Dios. La filosofía, como bien comprendió Agustín de Hipona, “prepara para la salvación”. Basave dice que “la salvación propiamente dicha no la otorga la filosofía”. La filosofía es por lo tanto, propedéutica, enseñanza preparatoria. “Salvación es, en el orden filosófico, cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial”. “Pero la filosofía —remarca— aunque abierta a la salvación no nos salva”. “Esclarece fundamentalmente la realidad entera, influye sobre la vida del hombre y nos ofrece una sabiduría sobre los últimos problemas humanos”<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Vocación y Estilo de México. Fundamentos de la Mexicanidad*, Ed. Limusa, México, 1989, p. 39.

<sup>4</sup> AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de Filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*, Ed. Limusa, México, 1996, p. 27.

Aunque finito, el hombre aspira a lo infinito, a lo trascendente. Aspira al Valor de los valores. Su “axiotropismo” es en última instancia “teotropismo”. El hombre es “deiforme”, de ahí su aspiración a lo divino, y la filosofía “es un esfuerzo máximo de congruencia y de luz”. Congruencia del pensamiento con la vida. Es preciso *encarnar* y *sentir* desde adentro ese saber rigurosamente conceptual de la totalidad de cuanto hay. Así concebida, la filosofía está al servicio del hombre, de la persona que filosofa para vivir, y vivir mejor. “Todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna”. Así es que él ha forjado una filosofía que concibe como “propedéutica de salvación”. Ella es la idea madre de su “filosofía existencial positiva”, como él la denomina. Se trata de una filosofía que es el despliegue de la verdad existencial, es decir de la verdad encarnada, no de la verdad meramente pensada, especulativa, que surge como imperiosa búsqueda de congruencia del pensamiento con la vida. Y de un filosofar que se despliega bajo el temple de la esperanza. En tal sentido, afirma: “Nada pues de ‘vivir y después filosofar’, sino vivir en profundidad filosofando, y filosofar en profundidad viviendo entusiasmadamente lo que se filosofa. Este es —en el gentil decir de una voz española (Pedro Caba)— el gran mote heráldico y comprometido de mi filosofía”<sup>5</sup>.

Nuestro filósofo revela a través de su densa obra que su pensamiento se desarrolla en el ámbito de “*la habencia*” (la totalidad de cuanto hay), desde el despliegue de una metafísica abierta a la dimensión vertical y cuyo gozne es el hombre, que desde su ser deiforme, desde su existir como un ser *afín a lo divino*, cuenta con la filosofía. Ella, en tanto “propedéutica de salvación”, es un saber que puede desplegar, *saborear, para mejor vivir*.

Es de destacar que para este pensador mexicano el filosofar es *compromiso*. En efecto, su filosofar es un *jugarse* él mismo. En su filosofar está él incluido, encarnado, entrañado. Es ésta una nota existencial de su filosofía, como lo es, también su concepción de la filosofía como compromiso. A través de su prolífica obra Basave ha insistido en el tema del filosofar como compromiso, cuestión que considera una de las conquistas alcanzadas, aunque insuficientemente desarrollada, por las diversas filosofías de la existencia<sup>6</sup>. Es compromiso del filósofo advertir el carácter propedéutico de la filosofía. Y en cuanto tal, el filósofo esclarecido —en cuanto saber es saberse— ha de proponerse integrar la filosofía a la religión, como así también a otras formas de acceso al Fundamento (v. g., el arte) a fin de que en su integración pueda el hombre desplegar su condición de existente *deiforme* y así desenvolverse en su aspiración a la divinidad como un ser afín a lo divino que lúcidamente se desarrolla en y desde su Ser Fundamentante como un ser fundamentado que desde su Fundamento se salva (“*liberat*”). Se libera en y desde un filosofar que, en su integración a la Trascendencia, se ofrece abierto y, en esa medida, liberador, salvífico.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, cf. p.117.

<sup>6</sup> Cf. *Ibidem*, cap. I: “Filosofía y filosofar”, párrafo 7.

Agustín Basave Fernández del Valle, que concibe su filosofar como “un menester de ubicación y auto posesión” en que se juega a sí mismo de manera integral, se compromete en su filosofar como hombre “entero”, íntegro, probó<sup>7</sup>. Y advirtiéndose un ser afín a lo divino desarrolla su filosofía como necesidad de desplegar su ser “deiforme”. Así, el filósofo aspira a la Deidad, despliega una filosofía que sabedora de su límite se integra esclarecida a la religión y al arte. Basave considera que, dado que el hombre es un ser “teotrópico”, no renuncia al propósito de acercarse más y más a Dios, aunque advierta que la razón no alcanza a iluminar del todo el misterio divino. Nuestro autor propone la búsqueda de la filosofía junto con la búsqueda de la religión y del arte.

Si somos seres “teotrópicos” nuestra aspiración a la divinidad es necesidad de lo divino que inhabita en cada persona. Es necesidad de un Dios vivo. Para Basave, tener el sentido de Dios, tener el deseo de Dios es tener la intuición misma del ser y sentir que Dios vive. Y este Dios viviente es *Amor vivo* que nos *compromete* a vivir amorosamente. En síntesis, es el Dios que nos hace vivir.

El filósofo comprometido es quien, en y desde su filosofar, desarrolla un pensar encarnado, en que se juega como existente y como filósofo dando lugar a un pensar probó y honrado como respuesta al Ser Fundamentante. *El Dios Vivo* compromete al filósofo en su tarea —y ha comprometido a Agustín Basave Fernández del Valle— a vivir de modo íntegro. Así el filósofo íntegro y probó, es el que ha desarrollado un pensar probó, honrado, que ha denominado “*filosofía existencial positiva*”, pues se desenvuelve en y desde la esperanza —entendida filosóficamente—. Pero es una filosofía que “aunque abierta a la salvación no nos salva”. De ahí que se proponga su apertura a la trascendencia quedando integradas filosofía y religión.

Nuestro autor ha emprendido una reflexión encarnada en su condición de existente deiforme. Su filosofar es una invitación a acompañarlo en el desarrollo de su existir y pensar encarnados para *saborear* (del latín “*sapere*”) en y desde la integración de la filosofía, la religión y el arte. Creemos que Agustín Basave Fernández del Valle y su pensar están llamados, a perdurar en el espacio y en el tiempo. Su obra, expresión frutiva de su filosofar, incitante y sugerente como su autor, nos llama a su profundización. “*In Amore sapere et in Sapientia, Amor*”, acaso y sin acaso, ha sido el lema personal de nuestro filósofo, por siempre, una presencia cordial.



<sup>7</sup>A través de la Obra de A. Basave Fernández del Valle, una y otra vez, se insiste en ciertos términos; “entero” es uno de ellos. Con frecuencia, Agustín Basave Fernández del Valle se refiere a sí mismo como “hombre entero”. De las diferentes acepciones del término selecciono “íntegro” y también “recto”, “justo”.